

Domingo Sánchez Loro

Una vocación para la historia

El preciso momento de rendir una merecida conmemoración al feliz natalicio de Carlos de Gante —o Carlos de Yuste, como a veces se le ha denominado—, que tuvo lugar allá por el 24 de febrero de 1500, es también el momento de pagar una deuda de evocación y reconocimiento a aquel infatigable zoriteño que fue Domingo Sánchez Loro, hombre de convicciones profundas, de inquietudes variadas y de pasiones notables, que dedicó su afición y su tiempo —el que permitía su trabajo funcional en el Cuerpo de Prisiones—, a la investigación y a la elucubración histórica sobre hechos, personas, lugares o fechas que hubieren dejado huella en el pasado de Extremadura.

Cuando le conocí —allá por los finales de la década de los setenta y comienzo de los ochenta—, era Sánchez Loro hombre de talante liberal, aun a pesar de que su época y sus circunstancias le habían exigido vincularse al refrío ideológico del Movimiento Nacional. Este talante liberal y amante de la justicia lo destiló en muchos de sus libros, a través de fuertes críticas y ácidos comentarios a pié de página contra nobles, tiranos y reyes abusadores de los derechos del pueblo.

Fue también minucioso rebuscador de datos, citas e informaciones en los legajos del pasado —especialmente en los ricos archivos catedráticos de Plasencia, con cuyo archivero le unía una entrañable y vieja amistad de sus años de seminario en aquella ciudad—, a los que también sometió a rigurosas comprobaciones y autentificaciones para determinar su veracidad histórica.

Si hubiese contado con una sólida formación universitaria y con pautas metodológicas mejor cimentadas, sin duda Sánchez Loro hubiera sido uno de los historiadores más conspicuos y reconocidos de Extremadura. No obstante, a pesar de sus lógicas carencias en una región que en su tiempo era la gran marginada: sin Universidad, sin apenas medios de comunicación, sin la autonomía que ahora gozamos y con una mentalidad colectiva conformista y desmotivada, la labor de recuperación y divulgación realizada por Domingo Sánchez Loro sobre incontables personajes y hechos de la historia extremeña, merece un reconocimiento social para colocar su nombre entre los meritorios que hoy componen la orla de historiógrafos y eruditos regionales.

De siempre fue hombre muy vinculado con el campo y con la vida rural; no en vano había nacido en el bonito pueblo de Zorita —a medio camino entre las resonancias históricas de Trujillo y Guadalupe—, en 1916. Sus estudios fueron esencialmente religiosos, ya que ingresaría en el Seminario Diocesano de Plasencia para seguir la carrera eclesiástica; carrera que sería bruscamente interrumpida por el comienzo de la Guerra Civil en 1936.

De la paz del Seminario pasó bruscamente al fragor del frente, integrándose como Alférez Provisional en las filas del ejército nacionalista. Combatió en Granada, en la toma de Toledo, en el cerco de Madrid de la Ciudad Universitaria; pero de ninguna de estas secuencias bélicas sacó odios ni resentimientos, sino al contrario, de su experiencia madrileña escribiría, como primeros análisis históricos, un sustancioso artículo en el que manifestaba la curiosa hermandad y compañerismo de los combatientes de ambos bandos, trincheras frente a trincheras —que se reunían por la noche para jugar al mus.

Superada la contienda casaría con Ángeles Halcón, joven maestra que le dio dos hijos: María de los Dolores y José Tomás —éste último ya desgraciadamente fallecido—, ingresando en el Cuerpo de Funcionarios de Prisiones que le permitió instalarse ya definitivamente en Cáceres.

Empezó entonces una fructífera labor de investigación facilitada en Plasencia por la amistad que conservaba con el archivero de la catedral, lo que le facilitó ver, revisar y comprobar sobre las pruebas documentales más fehacientes los avatares y vicisitudes del pasado —especialmente del de Plasencia, en su relación con los Reyes Católicos y con el Emperador Carlos V, que fueron sin duda los personajes que más atrajeron su atención.

También tuvo Sánchez Loro otra pasión aparte de la historia: la música. Excelente tañedor de bandurria y guitarra, dirigió grupos y rondallas, enseñó su práctica y compuso pequeñas obras de música religiosa y popular de excelente factura.

Pero donde dejaría un surco más profundo sería en su labor como escritor y como publicista al frente de la «Biblioteca Extremeña» que el Departamento de Publicaciones de la Jefatura Provincial del Movimiento de Cáceres iniciaría a partir de los años cincuenta, con obras y aportaciones como estas:

— *Bibliografía de Extremadura* (5000 fichas): Un intento de registro general de todas las publicaciones existentes sobre Extremadura que él conocía y había manejado para sus trabajos.

— *Diccionario Histórico geográfico de Extremadura*. Recopilación en cuatro volúmenes de los datos que sobre nuestra región incluía el monumental Diccionario de Pascual Madoz, cuidadosamente preparado por Domingo Sánchez Loro.

— *Trasuntos Extremeños*. Miscelánea de argumentos varios sobre la realidad regional del momento, con noticias curiosas e inéditas de la vida de algunos pueblos.

— *El convento placentino de San Ildefonso*. Una referencia erudita e histórica a este monasterio placentino, a su fundación y a sus realidades actuales.

— *El parecer de un Dean. Don Diego de Jerez, consejero de los Reyes Católicos...* Documentado estudio sobre la vida e influencias de este peculiar personaje de la corte castellana del siglo XV.

— *Misceláneas Placentinas*. Curiosidades y anécdotas sobre la ciudad del Jerte recopiladas y anotadas por Domingo Sánchez Loro.

— *Emérita Augusta: Historia monumentos de Mérida*. Nueva aportación al conocimiento del pasado extremeño desde una puntual erudición histórica.

— *Historia de Zorita y su Patrona*.

— *La inquietud postrimera de Carlos V*. Estudio muy documentado y completo sobre la estancia del Emperador en el Monasterio de Yuste en

tres gruesos volúmenes bien cimentados de noticias históricas y de análisis personales, que le acreditan como uno de los más entusiastas investigadores de la personalidad del Emperador.

—*Historias placentinas inéditas*. Su última y más interesante publicación en la Institución Cultural «El Brocense», donde recoge con minuciosidad de detalles todos los aspectos de la historia de Plasencia a través de los diversos cronistas que la relataron. Las *Historias Placentinas* no están, ni mucho menos, acabadas, ya que aún acumulaba materiales para otros tomos.

Desde todos los puntos de vista esta amplísima obra bibliográfica, realizada con el calor y la pasión con que emprendía todas sus empresas Sánchez Loro, merece un general reconocimiento, e incluso, posiblemente, la reedición de alguna de sus obras o la publicación póstuma de aquellas que aún dejó sin terminar cuando el 27 de mayo de 1985 le sobrevino el fallecimiento, después de una fulminante enfermedad que le tuvo postrado apenas siete días. Pues Domingo Sánchez Loro tenía recopiladas, y casi redactadas, numerosas e interesantes obras, así como materiales y documentos para completar otras que tenía «in mente».

Vaya desde aquí, desde las páginas de «ALCÁNTARA», nuestro reconocimiento y nuestra admiración junto con el deseo de que su aportación a la historia extremeña no caiga en el olvido o en la indiferencia, como tan frecuentemente suele ocurrir en nuestros pagos y con nuestras gentes; y que esta recordación o conmemoración del nacimiento de Carlos V sea también un sentido y entrañable recuerdo hacía quien tanto nos habló y nos enseñó sobre él.

MARCELINO CARDALIAGUET QUIRANT

PLACENTINAS
Y
COMARCAS

